

REFORMA

10 de abril de 2005

Entrevista / Michel Onfray / Propone hedonismo filosófico

Religiones en Perspectiva

Auxilio Alcantar

PARÍS.- "Se puede creer en Dios, pero eso es algo privado y no debe interferir en los problemas de la sociedad o en los problemas del Estado", asegura en entrevista el filósofo francés Michel Onfray (L'Orne, 1959), autor de 27 libros, entre los que destacan El vientre de los filósofos, El arte de gozar, La escultura de sí mismo y Política del rebelde.

"Asistimos al retorno de lo religioso, de lo sagrado, lo irracional, pero no se necesita de Dios o el clero para hacer política".

Hijo de obrero y empleada doméstica, Onfray se declara hedonista, nietzscheano y de izquierda.

A propósito de uno de sus más recientes libros, Tratado de ateología (2005), aún inédito en español, Onfray habla de los problemas de la religión judeocristiana y se aventura sobre las posibilidades de una sociedad sin Dios.

"Soy demócrata, republicano, hijo de la Revolución francesa y de la tradición del Siglo de las Luces, así que no creo que necesitemos a Dios o al clero para hacer política", dice, "y no me refiero a una autocracia".

Para Onfray, el registro político debe disociarse radicalmente del teológico.

Mucho se ha dicho que asistimos una decadencia de religiones, ¿qué piensa usted?

No, al contrario, asistimos al retorno de lo religioso, de lo sagrado, lo irracional.

Esta época tiene cierta similitud con la que se vivió entre los siglos segundo y tercero de nuestra era. Era el fin de una civilización, la del Imperio romano, y el arribo de una nueva, el imperio cristiano. La situación de trance creó en ese momento un fenómeno de angustia y nosotros estamos pasando ahora por ello, angustia individual, angustia social, y vamos hacia un mundo que será dominado por Estados Unidos: civilización del dinero, del aprovechamiento del otro, de lo virtual, una civilización donde no hay memoria, donde sólo se vive en el instante. Y este periodo intermediario, en el que ahora nos encontramos, hace que la gente tenga necesidad de

agarrarse de algo, y nada más fácil que adherirse a las religiones.

Habla de una moral poscristiana, ¿cuál es?

Es una moral hedonista. He consagrado cerca de una treintena de libros a este tema, a cómo hacer una política hedonista, una ética y bioética hedonista; una estética hedonista. El hedonismo significa que el bien soberano -personal y colectivo-, debe ser el placer, la felicidad. El placer de existir.

Jeremy Bentham, en el siglo 19, dice que el hedonismo en política es hacer que la felicidad llegue a un número cada vez mayor de individuos. Yo lo creo, hay que obtener la sinergia necesaria que permita fabricar el placer de existir. Identificar que el sentido de la existencia no sólo es trabajar, sufrir, ser explotado, dominado, esclavo del dinero, del poder y de la riqueza. En la existencia hay otra cosa, la posibilidad de poder realizarse y vivir gozosamente.

Propongo una moral poscristiana que nos diga que el trabajo no es forzosamente una virtud, que es una obligación, pero no una virtud. Que la familia no es una obligación. Que el dolor nunca es bueno y defendible. No hay razón para sufrir y hacer sufrir, o para explotar el mundo. A esto se parece el hedonismo que propongo.

Rechaza el hedonismo que califica de "vulgar" y propone uno filosófico, ¿puede explicarlo?

El hedonismo vulgar es el de la sociedad de consumo. El que nos dice "consuman, tengan, posean y sólo cuando tengan, serán alguien". Eso es una trampa. El consumismo no es hedonismo. En contrapartida, el hedonismo filosófico es aquel que se centra más en el "ser" que en el "tener". Consiste en saber que hay que construir la existencia para ser libres, ser autónomos para ser soberanos, independientes para no ser esclavos.

Cuando hablamos de hedonismo, libertad, placer, podría confundirse también con un mundo sin responsabilidad, sin culpabilidad, ¿no sería esto peligroso?

Tiene razón. Tendríamos que interrogarnos sobre la culpabilidad, pues nos movemos entre principios judeocristianos que dicen que somos libres, autónomos, responsables, dotados de un libre arbitrio, y que cada uno escoge lo que quiere ser. Es decir que yo tuve la opción de convertirme en filósofo o delincuente. ¡Es ridículo! No creo que las cosas sean así. Somos producto de determinismos sociales, familiares, psicológicos, de época. Los determinismos son múltiples y no tenemos muchas opciones. No creo que seamos responsables del uso que podemos dar a un libre arbitrio, cuando éste no existe.

Para usted, los tres monoteísmos -cristianismo, judaísmo, islamismo- detestan la inteligencia, odian la razón y la libertad, ¿qué argumentos tiene

para decir esto?

Los tres monoteísmos arrancan con el Génesis, el primer libro del Antiguo Testamento. El Torah, el Corán y la Biblia comulgan con ese texto, en el que se afirma que el paraíso existe y que Dios prohíbe probar el árbol del conocimiento. No todos mencionan a Adán, Eva y la manzana, pero sí el árbol del conocimiento.

Dios dicta someterse y no buscar saber, so pena de recibir una tanda de catástrofes. A partir de la infracción se abre la caja de pandora: Hay que ganar el pan con el sudor de la frente, sufrir, vivir en un valle de lágrimas, envejecer y morir.

Quiero decir que el hecho de saber está asociado con la punición y el castigo divino. Dios nos castiga por haber querido saber. Los monoteísmos no quieren más que sus propios libros. Quemaron libros calificados de herejes, incendiaron bibliotecas, prohibieron pensamientos y pensadores, persiguieron a individuos que reflexionaban de manera distinta: Spinoza, Giulio Cesare Vanini, Giordano Bruno.

Por eso digo que la inteligencia ha sido perseguida durante mucho tiempo y seguirá siendo así mientras las religiones dominan. Veamos lo que pasa con el Islam, invita a no reflexionar, a no pensar, a no leer el Corán libremente, sino a obedecer lo que dice el imam.

Que las religiones hayan servido para legitimar atrocidades, ¿le permite decir que todos los males vienen de Dios?

Nunca dije que todos los males vienen de Dios. Lo que digo es que muchos males vienen de Dios. Hice un libro sobre los monoteísmos y afirmo que éstos generaron un buen número de violencias y brutalidades a través de la Historia. En una humanidad donde los males vienen de todas partes, sorprende ver que también provengan del discurso religioso. Un discurso que pretende ser de paz, fraternidad, de tolerancia y de amor al prójimo. Esto es lo que denuncio.

¿Por qué promueve usted el ateísmo y no la laicidad?

La laicidad existe en Francia como algo viejo, fue fabricada en el siglo 19. Es indudable que jugó un papel importante, pero ahora está caduca y hay que terminar con ella. Se trata de una laicidad estilo Tercera República, que estipula tolerancia para todas las religiones, y que todas las religiones están en un terreno de igualdad. Da lo mismo decir que Dios abrió el mar en dos para dejar pasar a su pueblo, que hablar del discurso de Spinoza o de la razón pura de Kant. Esa concepción de laicidad caducó, porque en el inter ocurrieron muchas cosas, Auschwitz, Hiroshima, Ruanda, se dieron genocidios.

Por eso pienso que necesitamos otra laicidad, una que considere que la religión no es forzosamente tolerable si no lo es. Tendríamos que redefinir lo que es tolerable e intolerable.

¿Cuál es su definición de ateo?

Un ateo es alguien que afirma, explícitamente, que Dios no existe. La fe religiosa se apoya en afirmaciones gratuitas: Dios existe y creó el mundo. Jesús muere y luego resucita. El ateo no necesita ese pensamiento mágico, entiende a Dios como una ficción creada por los hombres para conjurar la angustia y el miedo a la muerte. Friedrich Nietzsche hablaba del "más allá", para un ateo no hay otro mundo, el único existente es éste.

¿Hay tipologías históricas del ateísmo?

Sí, aunque debo decir que nos hemos equivocado mucho. Se dijo que el politeísmo de Epicuro era un ateísmo, lo mismo se dijo del panteísmo de Spinoza o del fideísmo de Montaigne. Sin embargo, el ateísmo no es eso. El ateísmo es una posición que consiste en afirmar que Dios no existe. El concepto de ateo es tardío, apareció a principios del siglo 18, con un texto del abate Jean Meslier, un cura francés nacido en 1664. Meslier es sin duda uno de los primeros ateos, en su "testamento" denuncia la religión cristiana, se reivindica comunista y se inclina por una revolución guiada por el clero, a fin de que los campesinos se beneficien de la tierra que trabajan. A partir de aquí, y poco a poco, aparecen las tipologías: ateísmo científico, ateísmo militante o cristiano. Este último afirma que Dios no existe, pero que la moral cristiana es indispensable. Pero está también el ateísmo ateo, al que yo pertenezco: Dios no existe y la moral cristiana debe desaparecer.

¿Cuáles podrían ser los derechos de un ateo?

Tienen los mismos derechos que los otros. En una sociedad hay derechos y obligaciones, y un ateo o un creyente deben someterse a las mismas leyes, tener los mismos derechos, pero también las mismas obligaciones. Soy partidario de una igualdad absoluta.

Auxilio Alcantar, periodista cultural

Aprender en Libertad

Michel Onfray creó en Francia la Universidad Popular de filosofía. "Durante 20 años estuve en la Educación Nacional y me fui en el 2000 porque sentía que no se podía hacer más. Tenía ganas de enseñar lo que me gusta y no transmitir en un marco oficial. Así nació la Universidad Popular de Filosofía, como un lugar alternativo donde se puede filosofar libremente. La gente es libre de asistir, no se le pide nada. No hay colegiaturas, cuotas de inscripción, no se exige un nivel particular de estudios. Es una práctica libre, abierta, popular y democrática de la filosofía".

